

## SOCIOECONOMÍA, ECONOMÍA Y TERRITORIO (\*\*)

Alberto José Figueras

Instituto de Economía, FCE de la UNC

¿No escucháis ese ronco bramido  
que estremece el desierto y la sierra?

José Mármol, "Al Plata" en "Cantos del peregrino" (1847).

### I. Introducción: el territorio en el tiempo de la globalización

Si se nos pidiera un perfil del proceso histórico-económico a lo largo de los tiempos, dos aspectos podrían caracterizarlo: la progresiva aceleración de la historia y las sucesivas ampliaciones del espacio económico.

A partir del siglo XVI, Europa bajo la hegemonía primero de España-Portugal, luego de Holanda y posteriormente de Francia y del Reino Unido (e incluso, en el siglo XIX, de Alemania e Italia), extiende su influencia a todo el orbe; esto origina, también, una cada vez mayor coincidencia de los ciclos económicos entre países y regiones. Desde la crisis de los años 70 y 80 del siglo XX, los nuevos protagonistas de esta unificación económica, más acentuada todavía que en siglos pretéritos, son las empresas y los bancos multinacionales. Es precisamente en los '70 cuando las nuevas tecnologías, que emergieron a fines de los sesenta, consolidan su presencia: hablamos de la electrónica y la informática, acompañadas con la biotecnología, los nuevos materiales y novedosas formas de energía. Combinación ésta que genera una explosión de nuevos productos y servicios que modifican el mundo de la producción y del consumo. La necesidad de fondos para financiar estas costosas nuevas tecnologías lleva a la concentración de empresas ¡a nivel internacional, y con una amplitud desconocida! Esta lucha de

supervivencia entre multinacionales revela claramente el proceso de globalización.

En definitiva, dentro de ese contexto, y como resultado de la revolución electrónica y cibernética, se han disparado grandes procesos económicos contemporáneos, como la veloz transformación de la producción, de la organización de las empresas y del propio trabajo. Sin dudas, que el impacto es vasto y a la vez intenso, alcanzando todos los ámbitos de la vida humana y de la sociedad, con fuertes efectos "espaciales" e incremento en los niveles de concentración geográfica de la actividad económica<sup>1</sup>.

Estrictamente, y para ser más precisos, se da un doble proceso: por un lado de difusión y por otro de concentración. Difusión de ciertas actividades de carácter productivo (el ejemplo más claro son los procesos de producción de grandes empresas ubicadas hoy en China), al haberse alterado las anteriores pautas de costo. Es el fenómeno llamado deslocalización. Pero al mismo tiempo, se da una concentración de las actividades de control, desarrollo e innovación.

Remarcamos esto: el impacto de este fenómeno (cuya percusión partió del campo tecnológico y repercutió amplificadoramente en el ámbito económico) alcanza todas las aristas de la vida social, con diversas modalidades, e intensidad, según los distintos territorios (regiones y países). Esto es, el efecto de la globalización es

1- Aunque es necesario apuntar que, a veces, esta concentración geográfica surge de una cuestión de imputación y no del lugar en donde necesariamente se generó el valor agregado. Por ejemplo, si la Casa Central se encuentra en un área metropolitana y la producción en un área periférica, puede que el valor agregado geográfico en el área periférica se imputa al área metropolitana (por ser el lugar de residencia de la Casa Central y de su contabilidad).

espacialmente heterogéneo; y exige un esfuerzo de los economistas, incluso con nuevas herramientas<sup>2</sup>, para analizarlo en su impacto territorial con una visión totalizadora (dada la magnitud del fenómeno). Pese a ello, y equivocadamente, nuestra "ciencia" intenta, cada vez más, afrontar el estudio de la realidad socio-regional "alejada" de sus hermanas disciplinares. Por eso entendemos necesaria una reflexión sobre el papel de nuestra disciplina como una ciencia social en el estudio del territorio, en el actual marco histórico de la globalización.

## II. Introducción a la Problemática

La economía emergió, como reflexión, formando parte de ese saber totalizador que era la filosofía. En esta denominación cabían todos los aspectos del saber humano..., pero fundamentalmente los aspectos sociales. Platón, Jenofonte y Aristóteles cavilaron sobre diversas facetas de la actividad económica, pero sabiamente no la divorciaron de las demás aristas sociales, ni tampoco de la reflexión moral (al menos Platón y Aristóteles, ya que Jenofonte tuvo una perspectiva más "eficientista", que lo aleja de la línea principal del pensamiento griego).

Pero esa unicidad, que se manifestó desde los primeros tiempos, se comenzó a fracturar hacia el siglo XVII. Para el caso de la economía puede decirse que el Mercantilismo abrió ese camino particular de "aislamiento", camino que siguió la Escuela Clásica y que se consolidó y profundizó con la Escuela Neoclásica desde la década de 1930.

El distanciamiento entre las Ciencias Sociales es hoy un hecho. Cada una de sus ramas se ve como un campo propio, con lenguajes y tipificaciones irreductibles unos a otros. Son como fragmentos imposibles de amalgamar para el logro de un verdadero paisaje integral de la realidad social. Cada disciplina (sociología, psicología, economía, psicología social, etc.)

promueve elevar su particular visión a la "dignidad" de la única y verdadera perspectiva..., lo cual verdaderamente impide una correcta y acabada interpretación de la realidad social.

Ahora bien, si a alguna de las disciplinas se le puede atribuir un mayor grado de culpabilidad en esa situación inconveniente es a la economía; y en especial a la visión de la llamada "Corriente Principal". Efectivamente, el economista distingue las estructuras económicas, y supone a las estructuras no-económicas (que las enmarcan) como dadas. En otras palabras, los economistas admiten que existen otros aspectos, y que tales aspectos influyen en las conductas económicas, aunque postulan como supuesto simplificadores: (a) que no suelen ser significativos; (b) y que a los efectos del análisis, y cualesquiera que sean los grados de significatividad, tales influencias se mantienen constantes y no modifican los procesos económicos (es decir, como suele enunciarse, los gustos e instituciones se consideran "dados"). Así, limitando el número de variables, y excluyendo aquellas de difícil cuantificación, la economía ha logrado modelos formalizados, muy manejables. Claro que esto se ha logrado a costa de simplificar en exceso las relaciones entre las variables económicas y no económicas, alejándose de esa manera, a mi entender, de una comprensión más "cabal" de la sociedad.

De tal modo la economía ha caminado un sendero de formalización, casi pitagórico, a punto tal que podríamos decir que se multiplican los calculistas y desaparecen los "pensadores". Así, la economía en vez de converger hacia las otras disciplinas sociales, intentando integrar sus aportes, confluye hacia la matemática. Para comprobar esto basta con inspeccionar los diseños de los cursos de postgraduación. ¿Será éste un camino correcto?

Por otro lado, la economía hace tiempo ha invadido otros campos disciplinarios; y aplicando sus proposiciones y "teoremas" intenta llegar a

2- Incluso con nuevas herramientas, como el "modelo centro-periferia" de Krugman, 1991, basado en rendimientos crecientes y mercados imperfectos

predicciones válidas en otras áreas, alejadas estrictamente de los procesos económicos. Un ejemplo claro de esta línea son los estudios de Gary Becker, quien atento a que la teoría neoclásica trabaja con “modelos de elección” (y la vida, en sus distintas facetas, es un constante juego de alternativas), considera que es posible, y en especial útil, llevar los modelos de uso en economía a esos otros campos ( la conducta familiar, el delito, etc.). Por eso se ha dicho que la economía es una ciencia imperialista..., pero valga una salvedad, muy importante para el caso, como ya escribiera el creador de la “nouvelle histoire”, F. Braudel (hace medio siglo) “Toda ciencia social es imperialista hasta cuando niega serlo y tiende a presentar sus conclusiones a modo de visión global del hombre” (Braudel, 1960).

En definitiva, hemos dicho hasta aquí que la ciencia económica se ha ido alejando de sus hermanas en las disciplinas sociales para acercarse a la formalización matemática; y para más, se tornó decididamente imperialista... e invasora. Dado el nivel de especialización actual, esto permite una profundización del análisis de aspectos particulares, pero impide la adecuada visión de conjunto. Alguna vez Pascal escribió que: “Es mucho mas hermoso saber algo de todo, que saber todo de una cosa. Esa universalidad es lo más bello”.

No obstante esta realidad contemporánea descrita, no fue esa la tradición de nuestra disciplina en su etapa científica inicial y en sus tiempos de consolidación, a fines del siglo XIX y principios del XX. Tanto Marshall como Pareto entendieron que la comprensión de la sociedad exigía una visión más allá de lo meramente económico. Pareto en los capítulos I y II del “Manual de Economía Política” (de 1906) y luego en el “Tratado de Sociología” (de 1916) discurrió sobre aspectos no económicos ni racionales de la conducta social en un esfuerzo por alcanzar la comprensión de la realidad. Marshall,

por su parte, se negó a distanciar a la economía de las otras ciencias sociales, de allí que su definición de economía sea absolutamente vaga, indistinguible de la definición de sociología, ciencia política o psicología..., como si la economía no tuviera un objeto propio. Así nos dice: “La economía política o economía es el estudio de la humanidad en las ocupaciones ordinarias de la vida”. Incluso, en uno de los Apéndices de sus “Principios de Economía” consideró la posibilidad de una ciencia social omnicomprendiva. Algo así como una “teoría del campo unificado” para la realidad social. Ambición que ya había mantenido Comte (pero en este caso con la sociología como disciplina reinante).

### III. El Estudio Regional y La Política Económica

Pese a toda esta especialización (que parece inevitable dada la tasa de crecimiento actual de los conocimientos) la comprensión del mundo social exige una visión integradora. Los ejemplos, además de evidentes, se cuentan por millares; aquí haré alusión a mi área habitual de investigación, la “economía regional”.

En el análisis regional-espacial, los llamados modelos de equilibrio general “generan” la estructura espacial “de la nada”, suponiendo como partida una llanura homogénea en todos sus aspectos. Es decir, que en la situación inicial de partida no existen puntos nodales previos. Sin embargo, es obvio que la distribución actual de las ciudades, en cualquier área del mundo, dista sustancialmente de las predicciones de aquellos modelos “generativos”. A poco de reflexionar, tal situación se explica obviamente por la presencia de factores no económicos (ausentes en los modelos)<sup>3</sup>, sobre los cuales el propio August Lösch (el creador de estos modelos espaciales hacia 1940) llamó la atención. Entre estos factores no económicos podemos citar dos grandes grupos: las constantes de localización y las preferencias de localización.

3- Maticemos, sin embargo, la severidad de nuestro juicio al método aplicado. Como atenuante a la actitud predominante en los economistas está el hecho de que el bienestar “social” incluye aspectos que no son mensurables (en el estado actual de la disciplina) y esto ha llevado a remitir el análisis solamente a una fracción de ese bienestar: el bienestar económico. Como afirmara A.C. Pigou, en su *The Economics of Welfare* (de 1920) con bienestar nos referimos exclusivamente “(a aquella) parte del bienestar que puede ponerse, directa o indirectamente, en relación con el patrón de medida del dinero”.

Las primeras pueden conectarse con la historia previa, con el "sendero recorrido" ("path-dependence", lo denomina la literatura sajona). Tal historia puede desencadenarse de un hecho circunstancial (la "suerte" o azar, la llama Krugman); por ejemplo, si hablamos de América, una "fundación" en un lugar determinado en los lejanos tiempos coloniales. Tal hecho eventual luego se ve potenciado por factores económicos, como las economías de aglomeración. La existencia de estas "constantes de localización" (cuya ubicación geográfica la economía no puede "pronosticar") alejan de la llanura homogénea supuesta y condicionan la realidad fáctica de los procesos espaciales.

Las preferencias de localización<sup>4</sup>, por su lado, representan otro factor social que la economía no consigue aprehender..., y entonces olvida. Sin embargo, constituyen un factor de primer orden en la explicación de por qué los modelos de localización industrial, (basados en la maximización de beneficios por las empresas) y los modelos de elección de las familias (fundados en la maximización de los ingresos) no proporcionan predicciones satisfactorias. Precisamente la presencia de "preferencias de localización" (no económicas) deja claro que un modelo de crecimiento regional no debe sostenerse solamente en un concepto de eficiencia económica, ya que variables no económicas pueden inhibir la migración de capital y mano de obra, e influir en la actitud de individuos y comunidades, afectando la distribución espacial de actividades.

Muchos de los conceptos de la sociología y la psicología social son importantes para el análisis del crecimiento regional, y para la evaluación de los impactos que dicho crecimiento causa en el "bienestar social". La estructura de clases, la estratificación social, los modos de vida y las expectativas de los grupos sociales tienen un papel nada desdeñable en la capacidad de crecimiento de las regiones.

Las ciudades, por ejemplo, en especial las principales, hacen las veces de embudos a través de los cuales se canalizan y potencian las innovaciones (tanto en regiones desarrolladas como en regiones atrasadas, en donde a veces resultan enclaves). Esta perspectiva dinámica, a partir de factores sociales no económicos, fue remarcada hace medio siglo por Kolb (1954-1955), luego por Myrdal (1957), Hangerstrand (de la escuela geográfica sueca) (1966); y recientemente por Camagni (1988).

En esta línea, un crítico importante del criterio de convergencia ha sido hace medio siglo el citado Gunnar Myrdal (*Economic theory and underdeveloped regions*, 1957, con traducción de 1959), quien señala que los defectos predictivos de los modelos neoclásicos de convergencia parten de la omisión de las variables "no económicas", que "no sólo son importantes para explicar las diferencias en los crecimientos regionales sino que tienden a actuar de forma desequilibradora". Ciertamente es que la medición de estas variables es elusiva pero al menos podrían ser consideradas en la faz conceptual del análisis. Por otra parte, también la medición de las propias variables económicas incorporadas es muy imprecisa..., por decir lo menos.

Los tres grandes principios teóricos de organización económica, el que puede denominarse principio marshalliano o de eficiencia estática (asignación de recursos), el principio schumpeteriano o de eficiencia dinámica (ventaja competitiva) y el marxista o del poder y control económico de los recursos, se manifiestan en el espacio en los que podemos llamar los cinco principios genéticos de la organización espacial, y que suelen mencionarse en la literatura temática: el principio de aglomeración, el de competitividad, el de accesibilidad, el de jerarquía y el de interacción. Su simple estudio combinado, para comprender el fenómeno espacial, es ya per se una interacción de la economía con las demás ciencias sociales.

4- Las preferencias de localización de los sujetos y de las personas son la inclinación o gusto para radicarse en un área dada, por ejemplo por razones climáticas.

Bien consciente de tal situación, en 1958, Walter Isard inició un intento institucional para recorrer la vía interdisciplinar en el estudio de los problemas espaciales, creando la Regional Science Association con el objeto de coordinar la labor de sociólogos, geógrafos, economistas, ecólogos, etc. Isard ha sido el progenitor de los estudios regionales, fundando el otrora famoso "Department of Regional Science" en la Universidad de Pennsylvania, centro de peregrinaje para los estudiosos de la materia y que fuese cerrado definitivamente en 1994. Pero los avances realizados fueron bastante menos halagüeños de lo que cabía esperar. Lamentablemente, esta nueva "Ciencia Regional", como señaló en su momento Cuadrado Roura, trascendió escasamente el estudio de las cuestiones económicas propiamente dichas.

Sin embargo, entonces, y como ya dijimos, los fenómenos espaciales presentan una dimensión social que no se limita a una mera relación económico funcional de asignación óptima de recursos territoriales sino que también, y principalmente, abarca una "relación de dominio" (jerarquía o dependencia) de ciertas áreas prósperas sobre otras postergadas (situación que se profundiza, particularmente en virtud de los impactos de la globalización, cada vez más aguzados). Esta dimensión del problema se sitúa en la frontera de otras disciplinas, como la ciencia política y la sociología, potencialmente mejor equipadas para abordarlas. Pero también esas disciplinas, estando aisladas, carecen de la suficiente capacidad de comprensión de los fenómenos y de "predicción" de los hechos. De allí la presencia de algunos ensayos de convergencia analítica como el que trataremos en el siguiente acápite<sup>5</sup>.

Pese a que se aleja de la polémica "metodológica" en sí, aquí planteada, no se puede

omitir unas líneas sobre otro relevante debate en el campo de la Economía Regional..., sobre, sin duda, lo más importante: esto es, la política regional.

El gran problema que está detrás de este debate (además de los otros problemas que comparte con las restantes áreas temáticas de la economía) es la oposición entre la eficiencia agregada (a nivel nacional) y la equidad interregional. El camino adecuado no está muy claro en este punto, pues librada la asignación de recursos al libre mercado, muy posiblemente se "alcance" una asignación eficiente de recursos a nivel agregado..., pero al costo de aumentar las inequidades interregionales (en nivel de ingreso por habitante, en nivel de bienestar) y profundizar la concentración de la actividad, en un todo de acuerdo "con la dependencia del sendero histórico" (esto es, en palabras sencillas, los actores económicos, es decir empresas y personas, seguirán localizándose donde históricamente venían haciéndolo en razón de la presencia de economías de aglomeración, y despreciando las deseconomías, que no se manifiestan de manera definida por vía del mercado, dados los beneficios y costos incidentales que recaen sobre agentes que no son aquellos que realizan las actividades generadoras de los mismos). Los agentes siguen "el sendero" ya trazado, acentuando los desequilibrios.

Sería anhelable la búsqueda de una mayor equidad interregional, pero eso suele tener un costo en términos de sacrificio de la tasa de crecimiento del producto a nivel nacional; y desafortunadamente las preferencias de los habitantes, que mayoritariamente pueblan las áreas prósperas, no van en esa dirección. En una palabra, no están dispuestos a tal sacrificio y prefieren la eficiencia asignativa, que poten-

5- Viene a cuento que los institucionalistas europeos, los evolucionistas, los autores de la escuela Francesa de la Regulación (neomarxistas) recuperan la importancia del territorio utilizando el concepto de Sistema de Innovación (nacional, local, regional, sectorial, etc., según el caso). Para los evolucionistas, muy simplificado el enfoque es como sigue: el potencial competitivo de las empresas depende, en medida muy importante, de la capacidad de innovación de esas empresas, de su capacidad de adecuarse a los cambios en la demanda o en la estructura productiva o de su capacidad para inducir dichos cambios. Pero esta capacidad de innovación a su vez depende en medida muy importante del territorio. No es lo mismo estar radicado en Buenos Aires que en Barcelona, en Córdoba o en Formosa. No solo por una cuestión de distancia y costos de transporte, sino principalmente por los contactos de proximidad generados. Estos aspectos de difusión, en Economía Regional, fueron ya planteados, a nivel pionero, en los años '50 y '60 por T. Hägerstrand (los llamados modelos inductivos) y también por P. Pedersen (con su concepto de la difusión jerárquica).

cia el crecimiento del ingreso, aún con el costo de una mayor inequidad territorial (esta inclinación "desafortunada" se manifiesta todavía de manera más evidente en el caso de los países de desarrollo bajo e intermedio, como el caso de Argentina).

Pero incluso si se acepta como meta la equidad interregional, con "desconcentración" y convergencia (en ingreso y en bienestar), se discute otra dualidad: ¿conviene apuntar a la prosperidad de los individuos o a la prosperidad de los lugares? En los hechos, se suele optar por dirigir las baterías a la prosperidad de las regiones, habitualmente fortaleciendo en la práctica centros urbanos, dentro de zonas postergadas, como dinámicos polos de crecimiento. Pero tal política, supo escribir Harry W. Richardson, conduce a una distribución regresiva del ingreso (y de la riqueza) a favor de los terratenientes, propietarios y desarrollistas urbanos de esas áreas<sup>6</sup>, debido a la capitalización de la demanda emergente de los solares en las zonas promocionadas<sup>7</sup>. Es decir, que se mejora la distribución interregional y a costa de empeorar la intrarregional. No podemos extendernos más sobre el tema, pero como seguramente el lector ya ha apreciado el asunto no es tema de fácil solución.

#### IV. La Socioeconomía: Un Reciente Intento

Como dijimos líneas más arriba, en el campo de los estudios territoriales (o regionales) han existido esfuerzos previos de aproximación interdisciplinaria, tales como los de Walter Isard. Efectivamente, en sus conocidos textos de 1956 y 1960, propone la búsqueda de una teoría general de la localización, y en especial de una "Ciencia Regional"<sup>8</sup>, en la cual la interdisciplinariedad

sería el rasgo principal (pero este vínculo interdisciplinario, habitualmente más presente en economía espacial que en otras áreas de la economía, además de sus "limitaciones" propias, se ha ido diluyendo con el tiempo, como lo revelan los recientes análisis bibliométricos, por ejemplo de las Reuniones de Estudios Regionales de la Asociación Española de Ciencia Regional).

Pese a todo, hoy, muchos economistas, más pensadores que calculistas (lo cual no es nada habitual), disconformes con la perspectiva eco-céntrica de la corriente principal han expresado su descontento "metodológico". Es en este ambiente de disconformidad académica, una vez más y pese a los anteriores "fracasos" (como la mencionada "Ciencia Regional"), que ha hallado propicio terreno el nacimiento de un nuevo y ambicioso desafío al Programa de Investigación de la Corriente Principal (Escuela Neoclásica y Escuela Neokeynesiana): la socioeconomía, en cuya generación convergen, sincréticamente, a la vez, añejos liberales neoclásicos con keynesianos, antiguos pensadores filomarxistas y socialistas.

La socioeconomía es un intento de incorporar, estructurada y armoniosamente, al análisis económico conceptualizaciones de la sociología, la psicología y las ciencias políticas. Esto es una consecuencia de una tesis central de la nueva disciplina: la visión ortodoxa convencional de la economía es ya estrecha para explicar muchos problemas de la realidad (en especial, sostiene, desde que los primeros efectos de la globalización alcanzaron las áreas más postergadas). Se acumulan, entonces, anomalías.

La propuesta, como punto de partida, es que los derechos individuales de los sujetos

6- Esto se ve acentuado pues, en los hechos, el supuesto de rendimientos de escala constante (presente en el modelo de equilibrio general neoclásico) con toda seguridad no se cumple en "las ciudades importantes", que cuentan en su esencia misma con la presencia de "economías de aglomeración". Un factor éste, el de las economías de aglomeración, que da pie a rentas urbanas de carácter absoluto (y no sólo diferencial, como en los tradicionales modelos de cuño ricardiano), rentas que todos hemos podido apreciar (y muchas veces sufrir) en los últimos años de expansión inmobiliaria en ciudades como Córdoba, en donde en menos de un lustro se han generado increíbles fortunas en el sector inmobiliario, impensadas para otros sectores de la actividad económica, en períodos tan breves (salvo en presencia de cambios tecnológicos de envergadura en el sector).

7- El efecto de regresivo de un "crecimiento", empobrecedor para muchos, es un tema que ya discutiera Henry George (Filadelfia, 1839-N.York, 1897) con su "Our Land and Land Poverty" (1871) y "Progress and Poverty" (1879), y que tuviera eco internacional. En Argentina, por ejemplo, en el Partido Liberal Georgista (1921) o en el Centro Georgista de la Ciudad de Córdoba (circa 1918).

8- W. Miernyk, siguiendo la línea, en un artículo de 1976, "The realism and relevance of Regional Science", *Review of Regional Studies* 6, supo definir la Ciencia Regional como "el estudio de los fenómenos sociales, económicos, políticos y de conducta que tienen una dimensión espacial".

deben ser balanceados con las responsabilidades de éstos hacia la comunidad. Esto concluye en que el enfoque económico debe considerar no sólo a la persona sino a todos los restantes factores que conforman la estructura social. Mirar al hombre como "totalidad". Es decir, que hay, como idea central, un "rechazo" a la teoría predominante. Sus críticas, en especial al Programa Neoclásico, pueden resumirse en dos:

- Sostener una exagerada, por irreal, autonomía de los sujetos, olvidándose el peso que los "grupos" tienen en el "ethos" cultural de los sujetos.
- El modelo de decisión de la teoría, basado en una visión racionalista, con valoraciones económicas, es insostenible, pues los sujetos también son influenciados por emociones y valoraciones; y además son incapaces de procesar el caudal de información recibido con la eficiencia de un ordenador.

En "The Moral Dimension", Amitai Etzioni (promotor de la disciplina y primer presidente de la SASE, Society for the Advancement of Socio-Economics) se muestra preocupado por la influencia que el modelo neoclásico tiene en disciplinas como la antropología, la geografía, el planeamiento urbano, etc. Un gran número de científicos de las ciencias sociales ha coincidido así en la desconfianza de la capacidad de la economía para profundizar en determinadas respuestas así como en las críticas a ciertos aspectos de sus postulados y metodologías. De allí que se dé un considerable consenso sobre el sustento básico de la nueva disciplina, el cual podemos resumir del siguiente modo:

a) En cualquier proposición de la teoría socioeconómica, las variables independientes consideradas deben incluir, al menos una variable no-económica y otra variable económica. De no cumplirse esto estaremos en presencia de teoría económica (si omite variables no-económicas) o de teoría sociológica, antropológica, etc.

(si lo que se omite son las variables económicas).

b) Las preferencias de los sujetos conformadas a la luz de sus valores, de sus emociones y de su nivel de instrucción. Asimismo, sus decisiones no se adoptan en un marco de estricta racionalidad. Se introduce, entonces, lo que los sociólogos han llamado "disonancia cognoscitiva": en presencia de alternativas igualmente atractivas, sin ninguna preferencia clara, la elección se hace por causas distintas a las que postularían los axiomas de elección racional (el impulso, la urgencia, etc.).

c) El poder como factor presente. Mientras el Programa de Investigación Neoclásico supone que la presencia de un poder es una desviación de la situación normal (p. ej. se estudia el "cartel" como una asociación excepcional que tiende a regresar a una situación de habitual competencia), la socioeconomía propone la omnipresencia del poder: entre firmas, entre sujetos privados y el gobierno; y en el plano internacional.

d) Recomendaciones de Política: en tanto los Neoclásicos tienden a mirar con exclusividad los incentivos pecuniarios, los socioeconomistas se preocupan por la dependencia de la economía de incentivos no pecuniarios, los cambios institucionales, etc. que hasta hoy resultan un mero dato en el esquema de análisis.

Si bien hasta el presente la socioeconomía carece de una definición precisa, no posee libros de texto, no se encuentra axiomatizada ni tampoco tiene un cuerpo de teoremas, si resulta, sin dudas, un intento vigorizador a través de la SASE y de la edición del "Journal of Socio-Economics", algunos de cuyos artículos son de interesante temática, p. ej. "Syllabi: elements of socio-economics" de A. Etzioni (JSE, N° 2, 1991) o "The effects of a wife's earning on marital dissolution: the role of a husband's interpersonal competence" (J. L. Starkey, JSE, N° 2, 1991).

Como indicio revelador debe señalarse que en el Comité Ejecutivo de la SASE se han

llegado a observar nombres destacados, Kenneth Boulding (University of Colorado), Janos Kornai (Harvard University), Lester Thurow (M.I.T.) o Sydney Weintraub (University of Texas). Además de los miembros honoríficos que, según palabras de Etzioni, "han practicado la socioeconomía sin saberlo": Albert Hirshchman (Princeton's Institute), Amartya Kumara Sen (Oxford & Harvard), Harvey Leibenstein (Harvard University) y el sociólogo Neil Smelser (University of California). Como se ve una batería de académicos nada desdeñable. Para finalizar digamos que próximo Annual Meeting de la "Society for the Advancement of Socio-Economics" está programado para el 24-26 de junio del 2010, en Filadelfia.

## V. Palabras de Cierre

La interesante acumulación de estudios sobre la realidad social (no queremos hablar de "avance" del conocimiento) ha conducido a la especialización, y de allí al divorcio entre las diferentes ciencias sociales (divorcio que tiene diversos niveles, según el grado de "contigüidad" de las disciplinas), y finalmente a una actitud de dominio "imperialista" de cada una sobre las demás.

La disciplina que más comúnmente manifiesta esta visión monoclar es la economía, que en la corriente principal (Escuela Neoclásica y Escuela Keynesiana) prácticamente cierra los ojos a los aportes de sus hermanas y primas. De una ciencia a la contigua se establece un clima de incompreensión. El mejor testimonio de esta especie de irreductibilidad de las ciencias humanas lo constituyen los poco fructíferos diálogos que se han intentado (Braudel, 1960). Finalmente hemos mencionado una relativamente reciente iniciativa de aproximación, la socioeconomía

Es evidente que esta iniciativa que presentamos debe ser recibida con satisfacción por la comunidad académica. Responde a una necesidad: la convergencia de las disciplinas sociales. Cada una en su aislamiento termina tornándose inca-

paz, por ej. el análisis de un monopolio bilateral exige aplicaciones sociológicas, el mero esquema económico condena a la indeterminación cualquier "solución".

Precisamente el área de especialización de la economía que más se ha preocupado por la integración de los conocimientos de la realidad social en una disciplina omnicomprensiva (o, en su defecto, por el diálogo multidisciplinar) ha sido la Economía Regional. Pero las dificultades de transitar esta pretendida senda (de comprensión más acabada de la realidad social) ya se reflejan en el antiguo artículo de Harry Richardson, publicado en 1978 en la "International Regional Science Review" (Vol.3, N° 1), sobre el "Estado de la Economía Regional", donde se afirma "Al escribir este artículo (...) tropecé con el problema de los límites disciplinarios: así si definía a la Economía Regional restrictivamente, ignoraría importantes factores no económicos (...), si definía el campo ampliamente, ingresaría en áreas en la cuales soy ignorante.

De allí que opté por un camino intermedio (...)" . Camino intermedio, dicho sea de paso, que en cierto modo, es una claudicación pues se limita simplemente al mero "punto de vista económico".

## VI. Bibliografía:

- Aydalot, Ph. 1985, *Économie regionale et urbaine*, Ed.Economica, París
- Aydalot, Ph. y Keeble, D. (comp.),1988; *High technology industry and innovative environments*, GREMI, Londres.
- Braudel, F. 1960; "Unité et diversité des sciences de l'homme", *Revue de l'Enseignement Supérieure*, #1, 1960, pag.17-22.
- Bunge, M. 1982; *Economía y Filosofía*, Tecnos, Madrid.
- Camagni, R.; 1988; "Functional integration and locational shifts", en Aydalot y Keeble (1988).

- Camagni, R., 1986; "Innovation and the urban life cycle", en Nijkamps, 1986.

- Etzioni, A., 1991; "Syllabi: elements of socio-economics", JSE, N° 2.

- Figueras. A.J., 1993, "Una nueva disciplina: la socioeconomía", *Revista de Economía* 71, Córdoba; y Jornadas de Finanzas Pública, 1992.

- Gray, J., 2000; *Falso amanecer. Los engaños del capitalismo global*. Paidós, Barcelona.

- Kolb, W.L. 1954/1955; "Social structure and function of cities", *Economic Development and Cultural Change*, #3, pag. 30-46.

- König, R., 1971; *Sociología de la comunidad local*, Madrid.

- Krugman, P., 1991; "Increasing returns and economic geography", *Journal of Political Economy* 99, págs. 483-449.

- Nijkamps, P. (comp.), 1986; *Tecnological change, employment and spatial dynamics*, Berlin.

- Richardson, H., 1973; *Economía Regional*, Vicens Vives, Barcelona.

## NORMAS PARA EL ENVÍO DE TRABAJOS

- 1- Los trabajos, sean **artículos** (informes de investigación teórica o empírica) o **ensayos** (reflexiones sobre aspectos de la economía), enviados para su publicación se remitirán a la Secretaría de la Revista en una copia en papel junto con un CD con el contenido íntegro del trabajo en formato Microsoft Word; o, en su defecto, a la dirección de correo electrónico [instecon@eco.unc.edu.ar](mailto:instecon@eco.unc.edu.ar)
- 2- La presentación de los trabajos será en hoja A4, fuentes Times New Roman 11, con interlineado de 1,5 líneas, y con encabezado y pie de página de 1,25 cm.
- 3- La extensión *total* de los trabajos **no deberán exceder de 6000 a 6200 palabras** aproximadamente (unas 20 páginas, incluidos cuadros y gráficos), aunque es conveniente una extensión máxima menor. A su vez, **la dimensión mínima recomendable será de unas 2000 palabras** (unas 7 páginas). En dicha extensión, nos reiteramos, se incluyen cuadros, figuras, referencias bibliográficas, anexos, etc. (Es de aclarar que cualquier extensión menor puede ser aceptada a criterio de la Dirección y del Comité Editorial.
- 4- Cada trabajo deberá ir precedido de una primera página que contenga el título del trabajo y su resumen en español (150 palabras aproximadamente), con palabras clave (entre dos y cinco).
- 5- Las Referencias bibliográficas irán al final del artículo en el epígrafe Referencias bibliográficas, ordenadas alfabéticamente por autores de acuerdo con el siguiente estilo:  
*Artículos:* (1) Apellidos e inicial de todos los autores (en minúsculas); (2) Año de publicación (entre paréntesis); (3) título completo del artículo (entre comillas); (4) título de la revista (en cursiva); (5) número de la revista; y, en su caso, el volumen;  
Ejemplo: Stigler, G.(1961): "The Economics of Information", Journal of Political Economy, Vol.69,N 3.  
Libros: (1) Apellidos e inicial de todos los autores (en minúsculas); (2) Año de publicación (entre paréntesis); (3) título completo del libro (en cursiva); (4) edición; (5) editorial; (6) lugar de publicación.  
Ejemplo: Graff, J. de V.(1967): *Teoría de la economía del bienestar*, Ed. Amorrortu, Buenos Aires.
- 6- De ser necesario, se utilizarán notas a pie de página que irán numeradas correlativamente y voladas sobre el texto. Su contenido será mecanografiado a espacio sencillo, en fuente Times New Roman 9.
- 7- Los cuadros, figuras, mapas, etc. pueden ir o no intercalados en el texto, a criterio del autor. Luego se realizará su edición al diagramar la publicación. Tendrán una calidad suficiente para su reproducción y han de acompañarse con un título suficientemente explicativo y con sus respectivas fuentes. Los cuadros, figuras, etc. irán numerados correlativamente (cuadro 1, cuadro 2, figura 1...) Los cuadros y figuras deberán incluirse de forma que puedan formatearse (no han de ir pegados como imagen).
- 8- Los recursos matemáticos y formalizaciones *deben reducirse al máximo; y, en lo posible, ser evitados*. Sin embargo, en caso de recurrirse a estos medios técnicos deben colocarse en un Apéndice al final; y de ser muy breve en nota al pie. Todo esto *con el propósito de que el lector pueda acceder al artículo o ensayo sin recurrir a la lectura de las formalizaciones utilizadas*.
- 9- Todos los trabajos recibidos serán leídos por la Secretaría o/y miembros del Comité Editorial con el propósito de eventuales sugerencias; y desde ya, para garantizar un nivel de calidad como es la norma tradicional en estos casos.

## Temas de Economía de Empresas

Fernando, H. SONNET; Inés d. V., ASÍS



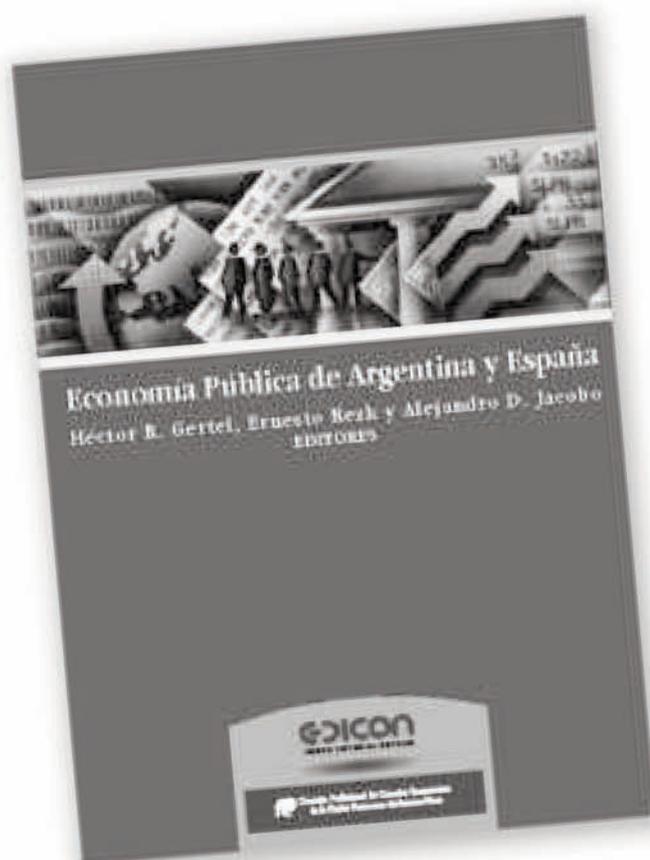
Cuarta Edición –Tomo I y Tomo II –  
Ed. Asociación Cooperadora de la FCE.

### **Sinopsis**

*Temas de Economía de Empresas es un Manual pensado para Argentina. Es el resultado de varios años de experiencia en la enseñanza de la teoría y las aplicaciones relativas a la empresa del mundo pos moderno. Su contenido se orienta, fundamentalmente, a ofrecer al lector las herramientas actuales de la Microeconomía, la Estadística-Matemática y las Ciencias de la Administración para resolver los problemas cruciales que a diario se presentan en las decisiones empresariales. Dada la diversidad de los temas tratados, el Manual se ha diseñado en dos volúmenes con un ordenamiento lógico de los tópicos incluidos. Dos caracteres distintos ofrece esta obra: las Lecturas referidas a los fenómenos actuales de los temas conceptuales presentados, y las Ejercitaciones resueltas o por resolver en cada uno de los capítulos. El Tomo I está compuesto por tres partes: La empresa y la Economía de la empresa en la actualidad; El Análisis de la Demanda, sus Extensiones, Métodos y Aplicaciones, y La Producción y Costos en los procesos de las decisiones. En la Primera Parte se aborda una presentación del estudio de la empresa con un enfoque sistémico destacándose el papel que juega con una visión posburocrática frente a un mundo complejo, muy dinámico e inserto en la globalización económica. Aquí se analizan los problemas de la calidad, el medio ambiente y la integración de las Pymes en el mundo posmoderno.*

## Economía Pública de Argentina y España

Héctor R. Gertel, Ernesto Rezk y Alejandro D. Jacobo. (eds.)  
-2007-



### **Sinopsis**

*La Economía Pública trata una serie de cuestiones que preocupan a la sociedad civil y que revistan como temas a resolver por los gobiernos y los especialistas: los desafíos de los procesos inacabados de integración regional, las dificultades a vencer para armonizar sistemas tributarios, las normas de responsabilidad fiscal, la influencia del marco político-institucional en el desempeño de los gobiernos, los efectos de las transferencias intergubernamentales, la adecuada provisión de bienes y servicios públicos, y las políticas que promuevan un uso eficiente y sostenible de los recursos naturales, entre otros. Estos interrogantes encuentran tratamiento en los trabajos incluidos en la presente colección, cuyas variadas aportaciones reflejan los avances en las líneas de investigación y, sobre todo, las experiencias propias dentro de los respectivos marcos culturales de la Argentina y España, que se pueden compartir en un intento por encontrar soluciones de política económica adecuadas para enfrentar problemas comunes.*

*La riqueza que se deriva de la heterogeneidad de estas investigaciones y la actualidad inherente a la propia naturaleza de éstas justifican su publicación con el objeto de facilitar la diseminación de los resultados obtenidos. El propósito de Economía Pública de Argentina y España es, precisamente, colaborar con esa empresa.*